

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 313. *Miércoles, 21 de Julio.* 5 qtos.

ARTICULO COMUNICADO.

Suceso constitucional del dia 17 del presente Julio en la escala del puerto del muelle de esta plaza, à la una y quarto.

Señores Editores de la Abeja: Me hallaba el 17 á la una y quarto viendo embarcarse para el Puerto á la gente que iba á los toros, que no se les permite ver aquí; y llegó un *mocito* de frac para embarcarse, sin duda al mismo efecto. Hubo las contestaciones, que todos saben con los barqueros, y en medio de ellas otro *mozalvetito* de frac, al parecer amigo ó asociado del primero, pero que traia escarapela, metió el montante diciendo: "el señor no se va, dexarlo ántes que yo lo diga á vd. de otro modo."

Otro barquero que tenía el mismo derecho para entrar en la conversacion, que habia tenido el *escarapelado* para meterse, replicó, que allí no se le habia dicho cosa que le ofendiese. La respuesta fué que *á los dos los haria callar á palos*. Y al oir un medio sargento que allí estaba, al parecer de guardia, *¿que habia vd. de hacer?* (que fué la sola respuesta que dió á aquel insulto el barquero) á empujones no muy sabrosos, y á amenazas lo llevó hasta el cuerpo de guardia preso, sin que uno siquiera de los circunstantes dexara de indignarse, recordando y repitiendo varios: “*vea vd. á que manos está fiada la Constitucion*” El mozo de frac y escarapela se iria á sus toros, porque tenia escarapela y frac; y el otro fué atropellado, porque estaba en chaqueta, y no fué sostenido por el medio sargento, que en el otro creyó defender la escarapela de su cuerpo, que en su juicio debe dar el derecho de insultar sin réplica.

¿Es posible señores Editores, que estas *hazañas* ó triunfos de *Vasco Figueira*, sobre un ciudadano desarmado, y sobre las leyes que protegen su seguridad, se han de repetir todavía, y por militares que han jurado en la Constitución la conducta contraria? ¿Es posible, que el hábito de oprimir se haya connaturalizado así con nosotros, que no solo no se avergüence el que faltando á las leyes, nos oprime, sino venga despues á reirse y cantar este miserable triunfo, como lo hizo el dicho sargento, con el amigo ó compañero, á favor del que lo consiguio? ¿Es posible que no se ha de escarmentar al que sea osado á faltar así escandalosamente á su deber? El *parte*, ya se ve, como que lo habia de poner el sargento, diria lo que fuese suficiente para legitimar la tropelía. Pero ¿hay, ni puede haber en el caso circunstancia que autorice este insulto? ¿Y por que no se traxo tambien á empujones al otro que mo-

tivó la contestacion, y con unos modales que no se parecian en nada á los moderados del barquero? No señor, uno se va á los toros, y otro se queda preso; y todo porque á un qualquiera le dió la gana de que el uno se divierta, y el otro sufra. ¡O Constitucion, Constitucion! quando llegará el dia, que el ciudadano diga: "*eres mi apoyo*;" y el que te ataque, se vea en el momento mismo escarmentado! Obra el consuelo del ciudadano pacífico, y el castigo del ignorante, que te desconoce, y del osado que te desprecia, y entónces solo será la *Constitucion española*, que puede y debe hacernos felices y salvarnos. Queda de vds. = El Observador.

ECONOMIA POLITICA.

En la reforma de que se trata en el ramo de rentas provinciales, y su sustitucion por una contribucion directa, es escandaloso sin duda que haya habido quien llame sábio un

establecimiento , que según estaba montado en España , era él solo capaz de destruir todas las fuentes de pública prosperidad. No ha habido hasta ahora un economista , que se atreviese á canonizar una contribucion que tan directamente iba contra la agricultura y contra la libertad , que sola puede hacer prosperar la industria y el comercio. El laberinto de empleados , y ramificaciones que hacian la base de las rentas provinciales , arrastraba á una décima parte de la nacion á la inmoralidad mas escandalosa. Todo debia confundirse en un sistema tan complicado , y que solo se puede sostener por hábito , como se sostuvieron un dia las viruelas contra la inoculacion y la vacuna.

Si un *catastro* bien organizado , y que diese lugar lo ménos posible á arbitrariedades , estubiese ya trabajado escrupulosa y económicamente , para que sobre él recayese la disposicion de una contribucion directa ; el público quedaba servido,

y las objeciones tendrían la sola respuesta que hay satisfaciente, que es la experiencia y el desengaño. Es difícilísimo este trabajo, y mucho más en las circunstancias en que se halla la España. Un establecimiento que abraza tanto, y descansa sobre las primeras bases de prosperidad pública, es preciso que empiece por demarcaciones y señalamientos que la justicia apoye, y la alta política no repruebe. Es obra de mucho tino, y de mucha sabiduría. Los libros, y los trabajos de nuestros antepasados no son los solos que nos pueden llevar al acierto. Y así sería de desear se excitase á los hombres instruidos, á fin de que contribuyesen con sus luces al acierto de asunto tan importante y transcendental.

HUMANIDAD.

Tanto hablan de humanidad los serviles, y tan equivocadas andan en estos tiempos las ideas de las co-

sas , que no será fuera de propósito fixar el verdadero sentido de esta palabra , cuya perfecta inteligencia podrá arrancar la máscara á muchos hipòcritas del dia.

Por humanidad se entiende el amor á los hombres : es decir , este sentimiento generoso que nos arrastra á hacerles todo el bien que está á nuestro alcance. El hombre verdaderamente humano no puede menos de desear el alivio de los desgraciados , aun quando para conseguirlo sacrifique algo de sus intereses. No es humano , ni aun susceptible de tan hermosa virtud el hombre que trata solo de su bien estar exclusivo , sacrificando para ello la tranquilidad de sus semejantes , y hasta su misma existencia si lo cree necesario. Este es un infame egoista, digno de la exêcracion del género humano.

Al traves de la máscara de religion con que se cubre la hipocresía, siempre inhumana (pues ambos vicios rara vez no van juntos) se des-

cubre muy bien que entre los pretextos mas plausibles que ha inventado la malicia humana para engañar y oprimir á sus semejantes , no hay uno mas generalmente practicado por sus seguros efectos , que un falso celo religioso para asustar á los sencillos y á los incautos , y encadenarlos así mejor, y mas seguramente.

Por punto general debe desconfiarse mucho de todos aquellos que traen el augusto nombre de religion siempre en los labios; pues estos por lo ordinario no la tienen en el corazon. La humanidad , compañera siempre de la virtud , es dulce , tranquila , generosa , y amiga del hombre.

Errata.

En el número anterior , pág. 159, lín. 8 , ilustrado , léase , limitado.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.